

LOS CONSTRUCTORES Y LO QUE HABÍA DE CONSTRUIRSE

INSTRUCCIONES & CONSTRUCCIÓN
(31.1–11) (35.10–19, 30–35; 36.1, 2; 38.21–23)

**LAS INSTRUCCIONES
(31.1–11)**

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; ³y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, ⁴para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ⁵y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. ⁶Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado; ⁷el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo, ⁸la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso, ⁹el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base, ¹⁰los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio, ¹¹el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

El encuentro de Moisés con Dios en el monte de Sinaí llegó a su fin en el capítulo 31. Dios concluyó de dar la Ley a Moisés indicando que Bezaleel y Aholiab dirigirían la construcción del tabernáculo (31.1–6). Repasó lo que había de construirse (31.7–11) y le recordó a Moisés que Israel tenía que celebrar el día de reposo (31.12–17).¹ La finalidad del mensaje se indica mediante la declaración que dice que Dios «... acabó de hablar con» Moisés y le dio las «dos tablas del testimonio» escritas con el dedo de Dios (31.18).

¹ La reiteración de la ley del día de reposo (31.12–18) se analiza en la edición «Éxodo, núm. 6» de *La Verdad para Hoy*.

LOS CONSTRUCTORES (31.1–6)

Con el diseño para el tabernáculo listo, Dios especificó por nombre a los dos hombres que dirigirían la labor de construcción, a saber: «Bezaleel», el líder, y «Aholiab», quien trabajaría «con él» (38.23). Aparentemente, Bezaleel era el nieto de «Hur», uno de los ayudantes de Moisés (17.10; 24.14). Bezaleel estaba bien preparado para la tarea, en vista de que había sido «[lleno] del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte» (31.3). Estas cualidades le permitirían hacer el trabajo que se necesitaba (31.4, 5). En otras palabras, Bezaleel tenía todas las habilidades necesarias para supervisar el proyecto, y las tenía porque las había recibido de Dios.² J. Philip Hyatt definió el término «Espíritu» del versículo 3 como «el poder rebosante de Dios».³

Bezaleel, que era «de la tribu de Judá», había de ser asistido por Aholiab (31.6a), «de la tribu de Dan». Frecuentemente se le menciona junto con Bezaleel (vea 35.30, 34; 36.1, 2; 38.22, 23), sin embargo, siempre de una manera que sugiere que era el asistente de Bezaleel. El pasaje agrega que estos dos hombres no tuvieron que realizar el trabajo ellos mismos, porque Dios les había dado a otros la «sabiduría» necesaria para la obra (31.6b). El pasaje dice: «he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón». En otras palabras, no importa qué talentos tenían estos artesanos, los recibieron de

² S. R. Driver escribió que el espíritu de Dios es «considerado en el [Antiguo Testamento] como la fuente de cualquier poder o actividad *excepcional* del hombre, como también de los dones espirituales sobrenaturales...» y agregó que, en este pasaje, la expresión se usa para referirse a la «capacidad *artística* excepcional» (S. R. Driver, *The Book of Exodus [El libro de Éxodo]*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges [Cambridge: University Press, 1953], 342).

³ J. Philip Hyatt, *Exodus (Éxodo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 297.

Dios. En la construcción del tabernáculo, Dios guió a Moisés en cómo construir el tabernáculo y luego le proveyó de obreros para la construcción.

RESUMEN DE LOS PLANES DE LA CONSTRUCCIÓN (31.7–11)

Las instrucciones del Señor con respecto al tabernáculo concluyen con un resumen de lo que habían de construir los obreros. Casi todos los componentes para los cuales Él había dado instrucciones en los seis capítulos anteriores están mencionados en 31.7–11. Si bien hay algunas diferencias obvias entre las dos listas, las similitudes son sorprendentes. La intención del pasaje era hacer que Moisés les recalcará a los constructores el hecho de que habían de hacer todo lo que había descrito el Señor (31.6).

LA IMPLEMENTACIÓN 35.10–19, 30–35; 36.1, 2; 38.21–23

EL LLAMADO A CONSTRUIR EL TABERNÁCULO (35.10–19)

¹⁰Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado: ¹¹el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; ¹²el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda; ¹³la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; ¹⁴el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; ¹⁵el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo; ¹⁶el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base; ¹⁷las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio; ¹⁸las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas; ¹⁹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

Moisés retó a la congregación llevar a cabo la tarea que el Señor puso delante de ellos. La declaración de 35.10 sirve como prefacio para el resto del capítulo y los siguientes tres capítulos. Moisés dijo *quién* había de realizar la construcción —«Todo sabio de corazón de entre vosotros»— y *qué* habían de construir —«todas las cosas que Jehová ha mandado». Como en el caso de la provisión de los materiales, la labor para la construcción había de suplirse de manera voluntaria. Los llamados a

realizar la construcción misma fueron los obreros «sabios de corazón». Obviamente, si bien los israelitas habían de contribuir voluntariamente de sus riquezas materiales, también tenían que contribuir con su tiempo y uso de sus talentos a fin de completar el proyecto exitosamente. Después de que se terminó el tabernáculo, Éxodo dice que Israel ciertamente hizo «como Jehová lo había mandado a Moisés» (39.32, 42; vea vers.º 43).

En el presente pasaje, Moisés no solamente indicó que Israel había de construir todo lo que el Señor requería, sino que también repitió lo que Dios deseaba que se construyera. Los versículos 11 al 19 introducen la narración de la construcción en sí del tabernáculo mencionando los diferentes artículos que Israel había de confeccionar: 1) «el tabernáculo» (la «tienda» misma; 35.11), 2) «el arca» del pacto (35.12a), 3) «el propiciatorio» (35.12b), 4) «el velo de la tienda» (35.12c), 5) «la mesa» de la proposición (35.13), 6) «el candelero» (35.14), 7) «el altar del incienso» (35.15a), 8) «el aceite de la unción, el incienso aromático» (35.15b), 9) «la cortina» para la entrada del tabernáculo (35.15c), 10) «el altar del holocausto» (35.16), 11) «las cortinas del atrio» (35.17, 18), 12) «las vestiduras» sacerdotales (35.19).

Los capítulos 25 al 31 contienen las instrucciones que Moisés recibió para la confección de estos elementos y los capítulos 36 al 39 se refieren a cómo se confeccionaron. El pasaje además enfatiza el hecho de que Israel hizo todo lo que el Señor requirió mediante la inclusión, en 39.32–41, de un inventario de todo lo que se había realizado cuando acabó la obra.

SE CONVOCAN A LOS OBREROS (35.30—36.2)

¹Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

²Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. (Vea 35.30–35.)

Sin detenerse, el capítulo 36 comienza donde termina el capítulo 35; de hecho, 36.1 debería ser considerado como la oración final del párrafo que comenzó con 35.30.⁴ Estas son las palabras

⁴La NASB indica que con el versículo 2 comienza un nuevo párrafo, sugiriendo que el versículo 1 es parte del

que Moisés dirigió a la congregación acerca de *quién* supervisaría la construcción del tabernáculo —Bezaleel y Aholiab. Serían apoyados por «todo varón sabio de corazón». Los versículos anteriores (35.30–35) indicaban *quién* había de dirigir la obra y describían por qué estaban ellos capacitados para la labor. (Dios les había otorgado las habilidades que necesitaban.) En 36.1, se les dijo *qué* hacer: Habían de construir el tabernáculo según «ha mandado Jehová», enfatizando que habían de seguir las instrucciones de Dios. De hecho, a lo largo de la narración de la construcción del tabernáculo, se pone énfasis en el hecho de que el tabernáculo era obra de Dios y había de construirse de acuerdo a Sus instrucciones.

El Señor concluyó Sus instrucciones a Moisés en lo que respecta la construcción del tabernáculo haciendo mención de los hombres que habían de dirigir su construcción (31.1–6). Luego, cuando la construcción estaba por comenzar, Moisés repitió las palabras de Dios al pueblo, diciéndoles que Bezaleel había de supervisar la obra y que Aholiab había de ser el jefe principal.⁵

Estaban capacitados para la labor porque eran artesanos talentosos y versátiles, con talento para laborar en todas las áreas requeridas para la finalización del proyecto. Su talento, especifica el pasaje, no provenía de ellos mismos; más bien, provenía «del Espíritu de Dios», que proveyó a Bezaleel con «sabiduría», «inteligencia», «ciencia» y «en todo arte» (35.31). La idea de ser «llenado» con el «Espíritu de Dios» se refiere a que Dios facultó y capacitó a Bezaleel y a Aholiab para hacer lo que hicieron. Él era la fuente de todo el conocimiento y talento de ellos. Dios les había dado la habilidad, y ahora los llamó para que le sirvieran.

Aparentemente, la labor de ellos tenía tres aspectos: 1) Hacer el trabajo de artesanos —realizar ellos mismos el mobiliario del tabernáculo. 2) «enseñar» (35.34) —en apariencia, enseñarles a otros la clase de trabajo habilidoso que podían hacer ellos.⁶ 3) Supervisar la obra. La mayor parte del trabajo fue probablemente realizado por otros (vea, por ejemplo, 35.10; 36.1, 8); la labor de Bezaleel y Aholiab, su ayudante, era asegurarse de que el

trabajo se realizara correctamente —supervisar la obra hasta que fuera finalizada. Por haber supervisado la construcción, se habla de Bezaleel (con Aholiab mencionado como su ayudante) como el que «hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés» (38.22).

LOS DIRIGENTES (38.21–23)

²¹Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón. ²²Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés. ²³Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

El resumen del contador comienza con una oración que anuncia el objetivo de la sección: registrar la contabilidad de Itamar⁷ de «las cuentas del tabernáculo» de lo que se recogió como impuesto recibido de los que fueron «contados». (La expresión «bajo la dirección de Itamar» parece indicar que la contabilidad la realizó Itamar.⁸) Además del dinero requerido por el impuesto, la narración también detalla el valor de los bienes diversos dados por los israelitas en las ofrendas voluntarias.

La expresión «por obra de los levitas» parece estar fuera de lugar, en vista de que los levitas aún no habían comenzado su labor vinculada al tabernáculo. Por lo tanto, algunos eruditos concluyen en que «38.21–31 no pertenece en este pasaje, o que estos versículos se refieren a algo que tuvo lugar tiempo después».⁹ Sin embargo, los levitas ya se habían hecho notar (32.26–28) y ya habían sido dedicados al Señor (32.29). Por lo tanto, es razonable asumir que el servicio de ellos ciertamente ya había comenzado —que, bajo la supervisión de Itamar, habían recibido la tarea de contabilizar los bienes dados para el tabernáculo.

Una vez más, encontramos los nombres de los que mayoritariamente fueron responsables de la

párrafo anterior.

⁵ Hay referencias adicionales a Bezaleel en Éxodo 31.1–6; 36.1, 2; 37.1; 38.22, 23; 1^a Crónicas 2.20; 2^o Crónicas 1.5.

⁶ Recibieron «la capacidad de entrenar y guiar asistentes que trabajarían con estos dos artífices [artesanos talentosos]» (Walter C. Kaiser, Jr. “Exodus” [«Éxodo»] en *The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del Expositor], vol. 2, *Genesis—Numbers* [Génesis—Números] [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990], 490).

⁷ Itamar fue uno de los hijos de Aarón (6.23; 28.1; Levítico 10.6, 12, 16) y sirvió como sacerdote. John I. Durham dijo que Itamar estuvo «a cargo del inventario» y se refirió a Números 7.1–8, donde a Itamar le fue dada la responsabilidad de otra labor de supervisión. (John I. Durham, *Exodus* [Éxodo], Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 489–90.)

⁸ Peter Enns, *Exodus* (Éxodo), The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 548.

⁹ W. H. Gispen, *Exodus* (Éxodo), Bible Student’s Commentary, trad. Ed van der Maas (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982), 327.

construcción de la tienda, a saber: «Bezaleel» y «Aholiab». De los dos, Bezaleel es señalado como el dirigente en la labor de construir el tabernáculo.

BEZALEEL, UN HOMBRE DE MUCHOS TALENTOS, DEDICADO AL SEÑOR (31.2–5)

¿Ha conocido usted a alguien como Bezaleel? Podía, según parece, hacer de todo —«inventar diseños» en cualquier material, cortar piedras y tallar madera. Era un experto en «toda clase de labor». Tuvo que haber sido también un buen dirigente y gerente, puesto que Dios lo puso a cargo de construir el tabernáculo. Dios le había dado estos talentos y le asignó la obra. Lo mejor de Bezaleel es que, como lo deja claro el resto de Éxodo, aceptó la tarea, se entregó a la labor y no se rindió hasta que acabó la obra. ¿Conoce usted a alguien con múltiples talentos? ¿Será usted mismo uno de ellos? ¿Se da cuenta de que todos esos talentos provienen de Dios? ¿Está dispuesto a usarlos en el servicio a Dios, dedicarse a la labor que Dios le da hacer —y no rendirse hasta que acabe la obra?

¡NECESITAMOS UN ITAMAR!

(38.21–31; 2ª CORINTIOS 8.18–21)

¡Toda iglesia y toda buena obra necesitan un Itamar! Esto es, se necesita un Itamar, un buen contador, en cada obra que incluya dinero o bienes donados. Los fondos recibidos deben ser contabilizados de manera que se demuestre que el dinero recibido fue usado para lo que se recibió y que nada fue mal usado ni desperdiciado. A Pablo le interesaba «[evitar] que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres» (2ª Corintios 8.18–21). Debemos tener la misma preocupación.

LAS MUJERES EN ÉXODO

La gente durante los tiempos del Antiguo Testamento vivió en una sociedad patriarcal. Los hombres eran, como regla, las cabezas del hogar, en los negocios y en el gobierno. No obstante, las

mujeres jugaron un papel importante en la sociedad. El valor de las mujeres se evidencia por las hazañas que realizaron en el libro de Éxodo. 1) Las parteras hebreas, Sifra y Fúa, salvaron a los bebés hebreos de las órdenes del rey (1.15–17). 2) La madre de Moisés, Jocabed, salvó a Moisés de morir colocándolo en un cesto que puso en el río (2.1–3). 3) La hermana de Moisés, María, ayudó a salvar a Moisés y hacer arreglos para que la misma madre de Moisés lo cuidara (2.4–8). Fue llamada profetiza y condujo a las mujeres en canto después de que Israel cruzó el Mar Rojo (15.20, 21). 4) La hija del faraón encontró a Moisés y lo crió como a su propio hijo (2.5–10). 5) La mujer de Moisés, Séfora, fue la responsable de que Moisés se hiciera pastor en Madián; le salvó la vida a Moisés en una ocasión (2.16–21; 4.24–26). 6) La Ley protegía tanto a la mujer como al hombre. (Vea, por ejemplo, 20.12; 21.7–11; 21.20; 21.22–25 y 21.26–32.) 7) Conjuntamente con los hombres, las mujeres contribuyeron para ayudar en la construcción del tabernáculo (35.22, 25, 26, 29). 8) Algunas mujeres sirvieron en la puerta del tabernáculo y dieron sus espejos para construir la fuente de bronce (38.8). Las mujeres fueron parte importante del pueblo de Dios en ese entonces, y siguen teniendo un papel importante en la iglesia hoy.

EL LIDERAZGO

Moisés es considerado como un tipo de Cristo. Una similitud entre los dos la constituye el liderazgo. Moisés era la cabeza y director del pueblo de Dios, guiándolos al lugar que Dios había prometido (vea Éxodo 32.34). A Cristo se le llama «capitán¹⁰ de la salvación [nuestra]», por Su liderazgo al «llevar muchos hijos a la gloria» (Hebreos 2.10).

Adaptación realizada de *Gleanings in Exodus*
(*Enseñanzas en Éxodo*)
Arthur W. Pink

¹⁰ N. del T.: El autor usa un versículo de la versión King James, la cual consigna «capitán» donde la Reina Valera dice «autor».

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA DE DIOS (35.30—36.2)

Los cristianos están en el negocio de la construcción. Estamos constantemente edificando la iglesia del Señor, la casa de Dios —edificándola desde su inicio en nuevas áreas y luego edificándola tanto en número como espiritualmente. ¿Cómo logramos edificar la casa de Dios de manera exitosa? Pablo nos pidió que fuéramos edificadores sabios. Sería sabio de nuestra parte considerar el ejemplo de los israelitas que construyeron la casa de Dios, el tabernáculo. ¿Cómo lo lograron?

La narración de la construcción del tabernáculo enfatiza la forma en que Israel usó sus talentos y habilidades en su construcción. El pasaje señala que parte de la ofrenda para el tabernáculo consistió de telas hechas por «mujeres sabias de corazón» (35.25) o por «mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría» (35.26).

El pasaje también resalta el hecho de que la construcción en sí del tabernáculo fue realizada por personas que usaron sus habilidades especiales para tal propósito. El Señor le dijo a Moisés que había llamado a Bezaleel para encargarse de la construcción misma del tabernáculo, diciendo que «lo [había] llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte» (31.3). Además, Dios llamó a Aholiab y a otros hombres habilidosos para ayudar en la construcción, dándoles las habilidades que necesitaban para llevarla a cabo (31.6). En Éxodo 35, Bezaleel y otros fueron de hecho asignados para la tarea. Una vez más, Moisés enfatizó que fue el Señor quien había llamado a Bezaleel y a sus asistentes y los había dotado con las habilidades necesarias (35.30–35). En Éxodo 36.1, leemos lo siguiente:

¹Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová (vea también 36.2).

El libro prosigue acreditándole a Bezaleel la construcción del tabernáculo (38.22).

Surgen tres verdades cuando consideramos las ofrendas usadas en la construcción del ta-

bernáculo.

EL ORIGEN DE LAS OFRENDAS

Un hecho que impresiona por la forma como Israel usa sus talentos es que las habilidades que tenían estos hombres (y mujeres) provenían de Dios. Tome especial nota de la clase de ofrendas que se incluyeron. Sus ofrendas no consistieron en que se hicieron profetas, con la facultad de hablar elocuentemente de la palabra de Dios. Fueron talentos que se necesitaron para *construir*, a saber: talentos que tenían que ver con hacer diseños artísticos, cortar piedras para monturas, tallar madera, hacer grabados, bordar y tejer. Es necesario que aprendamos que nuestras habilidades, cualesquiera que sean, provienen de Dios. No solamente da las habilidades para predicar, enseñar, dirigir cánticos ni ser líderes; también da a los cristianos las habilidades que necesitan para realizar sus labores como carpinteros, electricistas, plomeros y costureras. Si usted sabe como reparar un automóvil o reparar una llave de paso o hacer que una computadora funcione apropiadamente, tal talento entonces proviene de Dios, de la misma manera que proviene de Dios la habilidad del predicador, la del maestro o la del director de cánticos.

EL USO DE LAS OFRENDAS

Un segundo hecho que debemos observar acerca de estas habilidades es que estas personas estaban dispuestas a usar sus habilidades en el servicio a Dios. La Biblia no enfatiza la disposición de ellos, pero tampoco sugiere el pasaje que Dios los forzara a dedicarse ellos como a sus talentos para tal causa. Dios los llamó y ellos estuvieron dispuestos a responder a Su llamado.

LA DEDICACIÓN DE LOS TALENTOSOS

Otra verdad a observar es que las personas con talentos estuvieron dispuestas a dar su tiempo para darles uso. En un sentido, se necesitaron tres clases de contribuciones para construir el tabernáculo, a saber: contribuciones de dinero, talentos y tiempo. Personas talentosas estuvieron dispuestas a invertir más de seis meses de sus vidas en la construcción

del tabernáculo. Trabajaron constantemente por meses, seis días a la semana, en este proyecto. Se mantuvieron en él hasta que hubieron acabado.

¿Qué necesita la iglesia hoy? ¿Más dinero? Por lo general, los miembros tienen suficiente dinero como para hacer lo que se necesita, sin embargo, puede que necesiten convertirse en dadores más generosos. ¿Más talentos? Como regla, dentro de la membresía de casi todas las congregaciones, hay suficiente talento como para que la iglesia realice todo lo que Dios espera. Lo que la iglesia necesita es *tiempo* —esto es, tiempo que los miembros estén dispuestos a invertir en la obra del Señor. ¿De qué sirven las habilidades si los que las tienen no están dispuestos a invertir su tiempo para emplearlas al servicio de Dios? Es necesario que estemos dispuestos a usar nuestro tiempo sirviendo a Dios —estudiando la Biblia, orando, adorando a Dios en los servicios de la iglesia, visitando a los enfermos, ayudando a nuestro prójimo, participando en las actividades de la iglesia, enseñándoles a nuestros amigos de Cristo y haciendo trabajo misionero.

CONCLUSIÓN

Para que la iglesia se convierta en lo que Dios desea, es necesario que los miembros den sus habilidades, su tiempo y su dinero para realizar la tarea. Si así hacen, la iglesia puede ser erigida donde sea que vayamos, así como se construyó el tabernáculo. Entonces, Dios estará satisfecho hoy tal como lo estuvo en aquel entonces.

PLAÑEE EL TRABAJO Y TRABAJE EL PLAN (25—31; 36—40)

Quienquiera que haya dicho: «Planee el trabajo y luego trabaje el plan», podría haber extraído la idea de Éxodo. En los capítulos 25—31, Dios dio el plan; había planeado el trabajo. En los capítulos 35—40, los israelitas trabajaron el plan. El pasaje demuestra la manera ordenada y metódica en la que Dios procedió para hacer que Su casa se construyera. Tal vez, Dios desea que Su pueblo aprenda una lección de la forma sistemática en la que se ocupó

de Sus asuntos. Las iglesias pueden convertirse en organizaciones desorganizadas. Es necesario que aprendamos que no es antibíblico organizarnos, hacer planes y llevarlos a cabo, conducir los asuntos de la iglesia de una manera ordenada y metódica. (Al mismo tiempo, tenemos que recordar que estamos en el negocio de ganar almas, no en el de ahorrar dinero ni mantener un edificio.)

La evidencia sugiere que Jesús condujo Su misión sobre la tierra de una manera sistemática, que Pablo contaba con una estrategia de misiones a medida que predicaba el evangelio en el mundo romano, y que las primeras iglesias (tales como la de Jerusalén y la de Antioquia) funcionaban de una manera ordenada. De la misma manera, nosotros, como obreros individuales y como congregaciones, debemos tratar de «planear el trabajo y trabajar el plan» —siendo ordenados y sistemáticos en la forma como abordamos nuestras labores.

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- ESV — English Standard Version (Versión Inglesa Estándar)
- KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
- NAB — New American Bible (Biblia Nueva Estadounidense)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia de formato estadounidense)
- NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NJB — New Jerusalem Bible (La Nueva Biblia de Jerusalén)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
- NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- REB — Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
- RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)

«SIGAN EL MODELO» (HEBREOS 8.5)

En Éxodo 25.8, 9, Dios le dijo a Moisés que hiciera el tabernáculo «conforme al modelo» (Hebreos 8.5). Aparentemente, además de las instrucciones que Dios le dio a Moisés de forma oral, también le mostró un «modelo» del tabernáculo —una imagen, una visión, alguna clase de representación visual o modelo. Le dijo a Moisés hacer el tabernáculo de acuerdo a ese modelo. Al referirse el autor de Hebreos a este evento, indicó que había un modelo «celestial» que sirvió como modelo para el tabernáculo terrenal. Ese modelo celestial, dice Hebreos, era el sistema actual, el sistema cristiano.

En esta lección, queremos centrarnos en dos verdades. 1) Era importante para Moisés y los israelitas seguir las instrucciones de Dios en la construcción del tabernáculo. 2) Si era importante para ellos hacer así, entonces, es importante que nosotros sigamos las instrucciones de Dios en la edificación de Su iglesia hoy.

ISRAELITAS: «¡SIGAN EL MODELO!»

Sabemos que fue importante para los israelitas seguir las instrucciones de Dios porque Dios les dijo que así lo hicieran (25.8, 9; vea Hechos 7.44; Éxodo 19.5, 6; 25.40; 31.11b). El hecho de que Dios dio instrucciones detalladas sugiere que esperaba que ellos las siguieran de manera precisa. Además, es evidente que el seguir las instrucciones de Dios al pie de la letra fue importante para Israel porque eso fue lo que en efecto hicieron (vea 39.5, 21, 26, 29, 31, 32, 42, 43). Aparentemente, los israelitas entendieron que Dios estaba siendo serio en lo que decía al dar las instrucciones para el tabernáculo, en vista de que siguieron esas instrucciones cuidadosamente. Además, sabemos que Dios se complació con la obediencia cuidadosa de ellos, porque bendijo sus esfuerzos al entrar en el tabernáculo que habían construido conforme al modelo (vea 40.34).

CRISTIANOS NEOTESTAMENTARIOS:

«¡SIGAN EL MODELO!»

El Nuevo Testamento enseña que el mensaje de Dios revelado por medio de Cristo y Sus apóstoles

tenía como objetivo guiar a la humanidad hasta el fin de los tiempos (Mateo 24.35; 28.18–20; Juan 16.13; Gálatas 1.8, 9; 2ª Timoteo 3.16, 17; Judas 3). Dios les ha dado un «modelo» a los que desean seguir a Cristo, y espera que lo sigamos, que obedezcamos Sus mandamientos (vea Mateo 7.21–24). El mensaje permanente de Dios incluye la iglesia, a la que los salvos son añadidos (Hechos 2.47). La iglesia fue edificada por Cristo y salva por Cristo (Mateo 16.18; Efesios 5.23–26); Él es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1.18). Cuando se establecieron las congregaciones como resultado de la predicación del evangelio, fueron guiadas por hombres inspirados (vea Hechos y las Epístolas). Sabemos, por lo tanto, que fueron «edificadas» conforme al «modelo» que Dios les había dado. Ninguna de esas congregaciones eran perfectas, sin embargo, fueron juzgadas conforme al modelo dado por Dios enseñado por los apóstoles y otros hombres inspirados del Nuevo Testamento.

En vista de que las congregaciones del Señor eran establecidas conforme al modelo y luego juzgadas conforme al mismo modelo dado por Dios, los cristianos hoy tienen la obligación de seguir el mismo modelo cuando establecemos nuevas congregaciones. Tenemos que predicar el mismo evangelio que predicaron los apóstoles y demás hombres inspirados del siglo primero, y tenemos que requerirles a las personas hacer lo mismo que ellos les enseñaron a las personas hacer para ser salvos. Tenemos que reconocer el mismo estándar de autoridad, esto es, la autoridad de Cristo tal como se encuentra en el Nuevo Testamento. En congregaciones hoy, necesitamos tener la misma adoración y organización tal se encuentra en la iglesia de siglo primero. A los cristianos que viven hoy tenemos que requerirles los mismos estándares que se les requirió a los cristianos de entonces. Volver a seguir el modelo neotestamentario es, de hecho, la meta del Movimiento de Restauración.

A veces, las personas objetan esta meta, llamándola «teología del modelo». Puede que digan: «Dios ciertamente no castigaría a las personas por no

seguir el Nuevo Testamento». *Nuestra respuesta es la siguiente*: «Si Dios castigó a las personas en el Antiguo Testamento por no seguir Su modelo, ¿por qué no la haría hoy? Sigue siendo el mismo Dios y Este exige obediencia hoy tal como lo hizo entonces. Algunos objetan diciendo: «Pero no había un modelo discernible en el Nuevo Testamento, puesto que las iglesias del siglo primero diferían unas de otras». *Respondemos diciendo*: «Puede que hayan sido diferentes unas de otras en algunos asuntos oportunos, sin embargo, todas eran iguales en asuntos necesarios». Existía un modelo en la mente de Dios que fue revelado a hombres inspirados. Todas esas iglesias fueron juzgadas con el mismo estándar, a saber: el modelo que Dios les dio a los apóstoles. Una vez más, puede que los escépticos digan: «Ciertamente, a Dios no le importan los detalles; únicamente nos castigará cuando erramos en asuntos importantes». *Te-nemos que responder diciendo*: «Talvez, sin embargo, ¿quién determina qué asuntos son “importantes” para Dios y cuáles no?». Éxodo ilustra que algunas cosas a las que nosotros clasificaríamos como «insignificantes» fueron consideradas por Dios como «importantes», en vista de que castigó a las personas según correspondió.

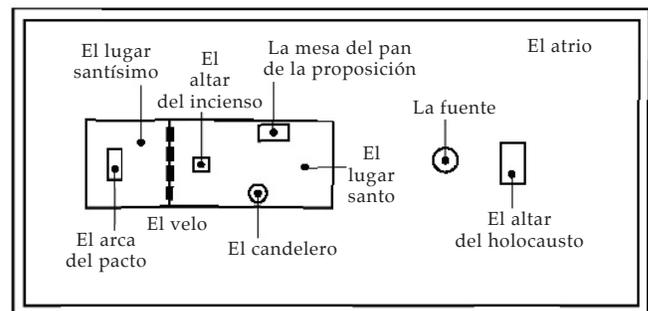
CONCLUSIÓN

Dios dijo a Moisés y a Israel: «haz todas las cosas conforme al modelo». Necesitamos seguir ese principio hoy. Si usted cree que a Dios no le importa hoy cómo edifiquemos la iglesia, o si seguimos o no el modelo neotestamentario, permítame preguntarle: «¿Está dispuesto a arriesgar su alma sobre esa suposición?» Si cree que Dios no castiga hoy a los que desobedecen Sus instrucciones como lo hizo en tiempos anti-quotestamentarios, le pregunto: «¿está seguro de eso?». Si hacemos lo que las personas hicieron en

tiempos neotestamentarios para hacerse cristianos y adorar y vivir como cristianos, entonces seremos cristianos tal como lo fueron en el siglo primero. De esa manera, sabremos que estamos agradando a Dios.

UTENSILIOS DE ORO (37.16; 1ª CORINTIOS 3.13; 2ª TIMOTEO 2.20, 21)

Los utensilios del tabernáculo fueron hechos de oro puro. Si el tabernáculo es como la iglesia, entonces a cada cristiano en particular podría talvez comparársele con esos utensilios o con los materiales de los que estaba hecho el tabernáculo. El pueblo de Dios es intrínsecamente «de oro»; somos invaluable. Sin embargo, de nosotros depende que salga a relucir nuestro valor. Asegurémonos de vivir de manera que seamos como los utensilios de oro que pueden soportar la prueba de fuego (1ª Corintios 3.13; 1ª Pedro 1.7) y están hechos para honra (2ª Timoteo 2.20, 21).



EL TABERNÁCULO

**CUANDO HACEMOS TODO LO QUE
MANDA DIOS (35.10)**

Éxodo pone énfasis en el hecho de que Israel había de hacer todo lo que el Señor ordenaba con respecto a la construcción del tabernáculo. El pasaje no solamente da instrucciones para hacer cada objeto relacionado con el tabernáculo, sino también incluye varios resúmenes de lo que había de hacerse o se había hecho (vea 31.7–11; 35.10–19; 39.32–43). Los israelitas hicieron *todo* lo que requirió el Señor. Así mismo, es necesario que las personas hoy traten de hacer *todo* lo que manda el Señor.

**CUANDO NOS CONDUCCIMOS CONFORME
AL MODELO (FILIPENSES 3.17)**

Pablo les escribió a los cristianos así: «Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (Filipenses 3.17). Al hacer tal declaración, Pablo tuvo que ser extremadamente cuidadoso en cuanto a su conducta, para que su ejemplo no fuera un tropiezo a otros o incluso, sin quererlo, hacerlos pecar. No estaba presentando su propia vida como el estándar ético; presentó a Cristo como el modelo, en el actuar como en la enseñanza. Dijo: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo»

(1ª Corintios 11.1). Pablo también recomendó a otros que seguían la misma forma de vivir y tenían las mismas actitudes y principios, tales como Timoteo y Epafrodito (vea Filipenses 2.19–30). Hombres y mujeres así dan ejemplos hoy que podemos seguir con confianza.

Adaptación realizada de *Philippians, New International Biblical Commentary*
(*Filipenses, Nuevo comentario bíblico internacional*)

F. F. Bruce

**DIOS DA HABILIDADES A LAS PERSONAS
(36.1)**

Las habilidades que se usaron en la construcción del tabernáculo fueron dadas por Dios. De la misma manera, hoy, toda habilidad y talento que tenemos proviene de Dios: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación» (Santiago 1.17). Debemos tratar de evitar apropiarnos del mérito por nuestros talentos o habilidades, cuando más bien hemos de darle el mérito a Dios. Debemos alabarlos por darnoslos y usarlos para la gloria de Dios en Su reino.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS